

EL DEFENSOR DEL OBRERO

A los trabajadores españoles

A vosotros se dirigen todas las miradas, porque en vuestras manos está el porvenir de la sociedad. Sois los más, los que más trabajan, los más necesitados. En estos tiempos en que se dice que el número lo es todo y lo puede todo, a vosotros, que constituís el mayor número, se dirigen solícitos muchos apóstoles de nuevas ideas y se proponen «abrir los ojos».

Bastante habéis mirado ya el pedazo de tierra que regáis con el sudor de vuestra frente, a las herramientas del trabajo que rinden vuestros cuerpos, a vuestra casa pobre, a vuestra familia humilde...

Hay que mirar más lejos. Las cosas han cambiado. Ha llegado el momento de que cesen vuestras penas y trabajos... Ya amanece el día de vuestra felicidad...

Esto se dice a todas horas en periódicos, en cafés, en círculos, en tabernas... Y como creemos mejor lo que más nos halaga, algunos habéis pensado que con el desorden y el desquiciamiento de la actual sociedad se van a remediar todos los males; os han hecho creer que la revolución va a ser la llave que os ha de abrir las puertas de la felicidad.

¡OBREROS, ABRID LOS OJOS!

Pero abridlos de par en par. No escuchéis sólo la voz de los que predicán la disolución social por aquello de que a río revuelto ganancia de pescadores. No leáis solo esos periódicos que no saben más que adularos para haceros perder el amor al trabajo, a la familia y a la autoridad, que son las fuentes de la ~~verdad~~ y prosperidad... No os fiéis de las propagandas de algunos que ya que no han podido subir por otros medios, quieren encaramarse en vuestros hombros para escalar mejor los altos puestos.

¡Abrid los ojos! y mirad a los pueblos y a las naciones en donde ya han comenzado a ponerse en práctica esas ideas que os pregonan...

¡MIRAD A RUSIA!

Allí manda el socialismo, allí

triunfa la revolución. Allí tenéis un botón de muestra de lo que sería la revolución en España. Oid lo que dice un diario de la Francia liberal, «L'Echo de Paris»: «En San Petersburgo, todos los días se fusilan de 80 a 100 personas. Con frecuencia los obreros socialistas niegan a los hijos atádes para enterrar a sus propios padres. Las familias se han deshecho; ya no existen hogares; todos están obligados a ir a comer en comedores públicos. Delante de sus puertas, una multitud angustiada espera que los guardias rojos (que son los que ahora mandan) acaben de comer, y muchas veces es inútil porque la comida está agotada. Las gentes van por las calles tambaleándose de hambre. A los obreros privilegiados se les distribuyen 20 gramos de pan de color de tinta.

Desorganizados el comercio, la industria y el trabajo; sin autoridad que se imponga, y sin orden social en las ciudades ni en los campos, no hay viveres en los mercados ni vagones para el transporte... Las vías de comunicación están interrumpidas por los horribles destrozos y continuas llovas.

El Poder y el mando van pasando de mano en mano y bajando de escalón en escalón hasta las clases más bajas de la sociedad, entendiéndose por clases bajas, no los pobres honrados y trabajadores, sino los holgazanes y viciosos, que siempre van a ver lo que pescan en el río revuelto de las revoluciones.

Se han cometido en Rusia los crímenes más horribles. Han llegado, en el colmo de su ferocidad, a enterrar a algunos vivos con la cabeza fuera de tierra, juntando así la crueldad a la burla; y en el colmo del desenfreno de las más bestiales pasiones, han llegado a obligar a las jóvenes a prostituirse con la soldadesca desamandada y borracha, y a no reconocer en las casadas los lazos del matrimonio. Se han propuesto destruir lo existente, no para hacer una sociedad nueva, sino para saciar sus brutales apetitos.

¿QUE PASARIA EN ESPAÑA?

Si os hablan de que en Espa-

ña estorba la monarquía y de que hay que sustituirla con la república para que mejoréis de condición, no les creáis. Esos revolucionarios no se han contentado con derribar al zar de Rusia y a los emperadores de Alemania y de Austria. En Portugal hay república y también les ha estorbado, como les estorba todo lo que huele a orden y autoridad. Se quiere que no mande nadie, y quieren mandar todos, y cada uno tira por su lado, y nadie se entiende, y el pueblo lo paga; porque no hay seguridad de la vida, ni de los bienes, entre los cuales está el más precioso, que es el de la honra.

En Portugal han querido hacer la revolución con dinero ruso, disparando bombas, que han causado la muerte de muchas mujeres y niños, que se asomaron a ver lo que pasaba a los balcones. Y últimamente han asesinado al presidente de aquella república.

Las revoluciones se sabe cómo empiezan, pero no cómo acaban. Los pueblos que rompen el dique del orden y del respeto a las autoridades constituidas, son como ríos desbordados, como el agua de vuestras acequias, cuando rebasa de los tablachos y de los cauces, que os es imposible contenerla ni dirigirla.

¿QUE DEBEIS HACER?

No deis oídos a los que os prometen venturas y mejora de posición de la noche a la mañana, si les ayudáis de algún modo a trastornar el Gobierno de España. Se empezaría por poco

y se llegaría a los extremos de Rusia y de Portugal.

Lo primero y más necesario es que en una nación haya orden y austeridad; lo contrario es empeñarse en ir contra de la naturaleza. ¿Qué sería una familia sin la autoridad de los padres?... Está bien que trabajéis para mejorar vuestra suerte; debéis unir todos para conseguir ventajas que alivien vuestra situación y para ayudaros unos a otros en vuestras necesidades... Pero que vuestra unión sea bajo la Cruz de Cristo, bajo cuya sombra descansan las cenizas de vuestros padres, y que es la garantía de la fidelidad de vuestras esposas y de la sumisión y obediencia de vuestras hijas... Asociaros, sí, pero no bajo esa bandera que enarbolan falsos redentores y que está manchada con la sangre del odio y el rencor, y que no deja tras de sí más que desolaciones y ruinas.

Los buenos cristianos y honrados trabajadores, como vosotros lo sois; los que aún veneráis a la Santísima Virgen, en cuyo manto aún están impregnadas las pliegas de vuestros abuelos y las oraciones primeras que brotaron de los labios balbucientes de vuestros pequeños... no necesitáis que vengan a haceros felices ciertas gentes incapaces de sacrificarse por vosotros, y que realmente lo que buscan es que vosotros os sacrificéis por sus planes.

TRABAJADORES:

Desconfiad de todos aquellos que quieren arrancaros la fe de Aquel que se sacrificó por todos en el Calvario.

Un amigo leal.

P A X

Obrero, ven conmigo y olvida tu demencia, bajo mis blancos guantes y mi cuello piachado, late el germen fecundo de un noble apostolado, hacia la paz divina de amor y de clemencia.

Yo voy por tu camino, igual es la tendencia, estamos confundidos en el proletariado, me miras en las áulias, más estoy a tu lado, tú sobre el yunque siempre, y yo sobre la ausencia.

La materia trabaja, yo trabajo la idea, ¿a qué conduce, obrero, la espiritual paies que explotan egoístas cuatro perturbadores?

Si el desengaño un día te conduce a mi puerta, no es preciso que llames porque la tengo abierta, ni que nada me cuentes... ¡somos trabajadores!

BOY.